

XILOCA 25
págs. 121-134
2000
ISSN: 0214-1175

**JUAN PABLO DE LIÑÁN Y DOLZ DE ESPEJO
(Ojos Negros, 1792-?)
Heroico combatiente de la guerra de la
Independencia, brigadier y gobernador militar**

José M.^a de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.– *Biografía de Juan Pablo de Liñán y Dolz de Espejo, natural de Ojos Negros, combatiente en la Guerra de la Independencia. Procedente de familia militar y de nobleza aragonesa tuvo una meteórica carrera ascendiendo entre junio de 1807 y febrero de 1810, de cadete a primer teniente. Monárquico y absolutista llegó a ser gobernador militar de Denia. Entre otras acciones militares recibió distinciones por su comportamiento en las batallas de la Isla de León en Cádiz, Chiclana, Almonacid, Ocaña...*

Abstract.– *Biography of Juan Pablo de Liñán y Dolz de Espejo, born in Ojos Negros and soldier in the War of Independence. He came from a military family with noble Aragonese background. He enjoyed a meteoric career, going from cadet in June 1807 to first lieutenant in February 1810. He was monarchical and absolutist and eventually he became military governor of Denia, Amongst many military feats he deserved distinction honour for his behaviour to the battles of Isla de León in Cádiz, Chiclana, Almonacid, Ocaña...*

“España estaba invadida por el ejército francés. Las provincias de Andalucía, por el Mariscal Soult, con tres cuerpos de Ejército (Mortier, Sebastiani y Víctor), a su empuje, Sevilla al fin fácilmente cedía (1.º febrero 1810) Mortier se dirige a

* Dr. C. Biológicas y Farmacia.

** Catedrático Enseñanza Media.

Extremadura, Sebastiani a Granada y Víctor a Cádiz. El General español Duque de Alburquerque, viendo que el refugio del Gobierno era Cádiz y la Isla de León, como ya previamente se había convenido en 1809, ante la posibilidad de tener que abandonar Sevilla, se retira desde Extremadura sobre aquellas plazas para contribuir con sus tropas, junto a las fuerzas navales allí basadas, a hacer de ellas fortalezas inexpugnables”.

Hemos tomado esta exposición del estado en que se encontraba nuestro país en los primeros meses de 1810 cuando las divisiones francesas dominaban la práctica totalidad del suelo español, para presentar a un valeroso soldado de Ojos Negros, cuyos méritos de guerra le llevaron en una meteórica carrera o ascender entre junio de 1807 y febrero de 1810, desde cadete de las Reales Guardias Españolas a primer teniente de las mismas. Entre otras muchas acciones de esta guerra de Independencia, su intervención en la defensa de la Isla de León de Cádiz, es una de las más importantes y conocidas como veremos.

FAMILIA DE MILITARES Y DE LA NOBLEZA ARAGONESA

Las primeras noticias que hemos adquirido de Juan de Liñán y Dolz de Espejo, proceden del cronista turolense Domingo Gascón, quien hace un breve resumen de su hoja de servicios en su obra sobre Teruel y la guerra de la Independencia. Aparte de esta breve cita, y del expediente que se conserva en el A.G.M. de Segovia, nada más hemos encontrado del mismo, por lo que ha sido nuestro objetivo principal tratar de localizar referencias bibliográficas de los principales hechos de arma en los que intervino nuestro paisano, cuya hoja de servicios refleja sólo con marcial brevedad.

El 27 de junio de 1792 nació en Ojos Negros. Era el menor de cuatro hermanos, los otros tres habían nacido en Teruel y también eligieron el empleo de las armas. Sus padres eran D. Gonzalo Sebastián de Liñán, igualmente de Ojos Negros, y Dña. Paula Dolz de Espejo y Pomar hija de los condes de la Florida, que aunque nacida en Teruel, tenían casa y propiedades en la villa de la Sierra Menera. En opinión de Gascón y Guimbao ambos progenitores pertenecían a la nobleza aragonesa, en especial D. Gonzalo Sebastián cuya ascendencia se remonta al siglo XII, y en cuya religiosa familia casi todos los miembros pertenecían a la Orden Militar de San Juan de Jerusalén.

Como vemos por su partida, con las aguas del bautismo recibió los nombres de Juan, Pablo, Pedro, Ramón, Benito, Bibiano, Federico y Pascual, si bien siempre será conocido como Juan o Juan Pablo de Liñán. Este es el texto que va en el 4.º tomo de los Cinco Libros, al folio 82 de la Partida de los Bautizados:

“En la Yglesia Parroquial de Nuestra Sra. del Pilar del lugar de Ojos Negros a veintisiete de Junio de mil setecientos noventa y dos, yo el Rector infro. bautice solemnemente. un niño que nacio dicho dia hijo de Dn. Gonzalo Liñán natural de dci y de da. Paula Dolz de Espejo natural de Teruel, y ambos Parroquianos de esta Yglesia, fuele questto por nombre Dn. Juan, Pablo, Pedro, Ramón, Benito, Biviano, Federico, Pasqual; no tenían otro de este nre. como me constó, fue Padrino Dn. Pedro Liñán su hermano a quien advertí el nuevo parentesco Espiritual q. havia contrahido y la obligación de enseñarle la Doctrina Cristiana

en falta de sus Padres, sus Abuelos Paternos fueron Dn. Fernando, y D.^a Joaquina Matheo, y los maternos Dn. Pedro y D.^a Paula Pomar.

José Antonio Burillo. Rector”.

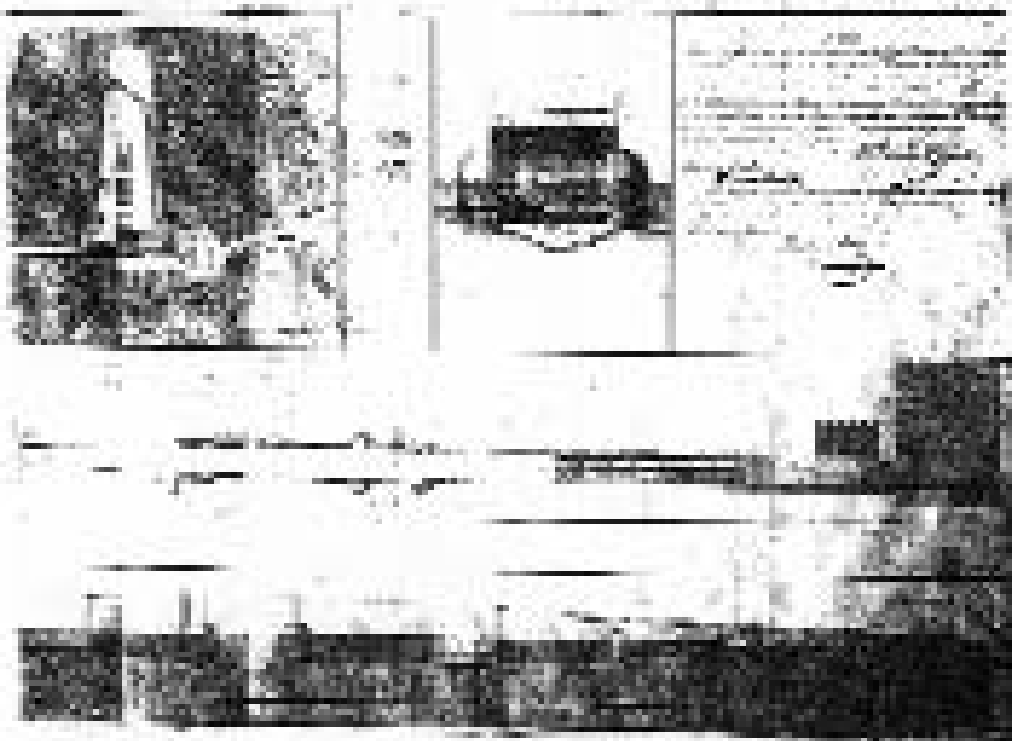
Siete días antes de cumplir los 15 años, el 20 de junio de 1807, siguiendo la tradición familiar ingresó en el ejército como Cadete de las Reales Guardias Españolas. En este período de formación asistirá asombrado y curioso a la entrada de las primeras fuerzas francesas en la Península –18 de octubre– para conquistar Portugal, a la firma del Tratado de Fontainebleau –27 de octubre– que respaldará esta solapada invasión; al motín de Aranjuez que derribará simultáneamente al inepto Carlos IV y a su ambicioso válido Godoy, elevando al trono con sus escasos 23 años a Fernando VII en medio del entusiasmo popular; y al lamentable espectáculo de estrechez de miras y de falta de entereza que la totalidad de la familia española real representará en Bayona ante los ojos divertidos de Napoleón, que para entonces era el dueño y señor de Europa.

SU BAUTISMO DE FUEGO

En el medio de esta sucesión de vertiginosos acontecimientos deberá realizarse la formación teórica castrense de Juan de Liñán, niño aún, que pronto tendrá su complemento práctico cuando el pueblo de Madrid se levante contra los invasores en la jornada del 2 de mayo, dando inicio a una rebelión generalizada en toda la península. Un año después de su ingreso en la Academia, el 21 de junio de este sangriento 1808, recibió el nombramiento de alférez sin haber cumplido todavía los 16 años, y cuando España entera se encuentra en armas contra los franceses. Para entonces, entre la indignación imperial y el medroso recogimiento de la corte española, Napoleón obtiene de Carlos IV y de Fernando VII la cesión formal de sus derechos a la Corona y nombra a continuación a su hermano José rey de España, quien recibirá calurosas y repetidas felicitaciones del ex-rey Fernando.

Pero volvamos con nuestro joven alférez que, después de un corto tiempo en el Destacamento del Puerto de Contreras en el límite de Castilla con el Reino de Valencia, fue destinado al Ejército de Valencia donde intervino en estas primeras fases de guerra apoyando a la recién creada Junta provincial en las acciones encaminadas a dificultar el paso y después expulsar a las tropas francesas de la región. Como quiera que en estos momentos las intenciones de Napoleón eran ocupar las plazas clave de Barcelona, Cádiz y Lisboa, la zona levantina quedó libre de peligros y su ejército al mando de D. Felipe de Sain Harcq marchó a tierras navarras. En un enfrentamiento con fuerzas de la división de Lefevre cayó herido Juan Pablo que, con el resto de las fuerzas pasó a Borja para unirse al ejército de Aragón al mando del general conde de Montijo.

Tras una corta estancia en Tudela de las fuerzas de Lefevre, los españoles entraron a continuación en esta ciudad la tarde del 21 de agosto, siendo cálidamente acogidos por la ciudad con una misa solemne en la catedral con Te Deum el día 23, al siguiente hubo iluminación general y un magnífico convite en la Casa del Ayuntamiento al que asistieron los generales y oficiales, aunque dudamos mucho que par-



Acción del Puente de Zuazo. Primer hecho de armas importante del asedio gaditano, entre las fuerzas de infantería del duque de Alburquerque se encontraba nuestro paisano.

tipicase Liñán para entonces enfermo y herido. Después de unas breves escaramuzas, los 17.000 hombres de los ejércitos de Aragón y Valencia, salieron precipitadamente de Tudela la tarde del 31 de agosto, dejando a los heridos al cuidado de la ciudad, pues un formidable contingente de tropas enemigas se aproximaba al mando del general Moncey que entró a la mañana siguiente, permaneciendo en la ciudad de la Mejana hasta el 6 de septiembre. Oculto y escondido fue restableciéndose de sus heridas, y ya algo recobrado, atravesando las líneas enemigas que ocupaban toda Navarra y parte de Aragón, se reincorporó de nuevo al Ejército de Valencia donde le llegó el nombramiento de Segundo Teniente el 10 de mayo de 1809. Tenía aún 16 años y había disfrutado el grado de alférez tan solo 10 meses y 19 días.

El levantamiento popular con el apoyo de las fuerzas armadas regulares hizo fracasar la ocupación de la Península, concebida y emprendida con la precisión habitual de las operaciones napoleónicas. José I ha de evacuar Madrid y con su ejército se sitúa tras la línea del Ebro. Es el momento en que el propio emperador toma personalmente las riendas de la ocupación española y al frente de la "Grande Armée" entra a finales de 1808. Después de romper la línea defensiva situada sobre el Ebro, Napoleón reinstala a su hermano en Madrid, dirige la persecución de unos contingen-

tes ingleses hacia Galicia obligándoles a reembarcar, lanza sobre Levante un nuevo esfuerzo que determinará el segundo y sobrehumano Sitio de Zaragoza, y en Uclés deshará el Ejército del Centro. El segundo teniente Liñán intervendrá valerosamente en la batalla de Almonacid el 11 de agosto de 1809, y en la de Ocaña el, 19 de noviembre del mismo año, que significó un nuevo revés para los intereses españoles, y donde será nuevamente herido y finalmente apresado.

LA ISLA DE LEÓN DE CÁDIZ

Trasladado a la prisión de Segovia y recuperado de las heridas, consiguió evadirse alcanzado por méritos de guerra la graduación de primer teniente. Si corta había sido su experiencia como alférez, todavía lo fue más la de segundo teniente que sólo pudo ejercer 9 meses y 2 días. Contaba sólo con 17 años y no llegaba a tres de milicia activa. El texto del nombramiento, que incluimos completo en el anexo reconoce que:

“Por quanto hallandose vacante el empleo de Primer Teniente de la tercera compañía de Infantería Española por ascenso de Dn. Ramón Cañedo; y conviniendo proveerla en quien concurran los requisitos que se necesitan, hallándose estos en Dn. Ju. Liñán, segundo Teniente del mismo cuerpo, atendiendo a lo bien que me ha servido, y a que lo continuará con el mismo zelo, he tenido por bien nombrarle por primer teniente de la referida compañía para que como tal exerza este empleo con todas las preeminencias y exenciones que se previenen en las ordenanzas de este regimiento”.

Ya para entonces la Junta Central que coordinaba toda la resistencia se refugió en una primera instancia en Sevilla, desde donde no tardó en trasladarse a la plaza de Cádiz que presentaba mayores garantías de defensa. Pero ya los preparativos de la “quinta coalición” reclamaban desde Francia la presencia del emperador, quien dejó para dirigir los asuntos españoles a su hermano y a sus mariscales. Desde febrero de 1910, Cádiz será el último bastión que resista a los franceses, allí se encuentra la Junta Central que más tarde delegará en el Consejo de Regencia, y allí se convocarán las famosas Cortes en este mismo año. Veamos un poco la situación estratégica que presentaba para la defensa esta plaza, para lo cual vamos a seguir el importante trabajo que sobre el sitio que sufrió la ciudad meridional, escribió el eminente historiador militar C. Martínez Valverde. Dice así:

“La Isla de León y Cádiz forma a modo de un triángulo, uno de cuyos lados se enfrenta con la parte continental de la Península siguiendo el canal de Sancti-Petri, sus otros dos lados son marítimos... Un triángulo bastante regular, dos de sus lados bañados por el mar y el tercer lado separado del Continente por un canal... Al extremo de este triángulo, es decir, en el punto mas alejado del continente está situada la Ciudad de Cádiz, que no presenta al ataque de un enemigo sino una línea de fortificaciones que ocupan toda la anchura de la lengua de tierra que termina este ángulo de la Isla de León”.

Siguiendo pues la acreditada opinión del general de marina D. Antonio de Escaño, la defensa se planteó no en la cortadura practicada en el arrecife que une Cádiz con San Fernando, sino al otro lado de este pueblo, entonces Isla de León, aprovechando el obstáculo natural de toda la gran extensión de salinas que le separa de la España continental, obstáculo tan bueno como si se tratase de un ancho y profundo brazo de mar que también existe y es el de Sancti-Petri. El perfecto conocimiento por parte de los defensores del dédalo de canales salinas, así como de los senderos que unen las posiciones de primera línea entre sí y con la retaguardía, ubicados en esta laberíntica zona de nadie interpuesta entre las líneas adversarias, facilitaba enormemente la defensa de la plaza, que por otra parte al tener asegurada el dominio del mar abierto podía en todo momento comunicarse y abastecerse del exterior.

Pero volvamos de nuevo con Juan de Liñán que, recién escapado de la prisión segoviana, corrió a incorporarse a su compañía de la Guardia Real, que bajo las órdenes del general duque de Alburquerque se replegó desde Extremadura sobre Cádiz para aprestarse a su defensa con el tiempo justo, pues el Primer Cuerpo del Ejército Imperial al mando del mariscal Víctor pisaba ya los talones a la retaguardia de Alburquerque, cuya caballería de hecho aún debió combatir con destacamentos franceses que le cortaron el paso. En esta acción resaltó la acción de nuestro paisano como más adelante será reconocido. Es de imaginar la recepción que tributarían los gaditanos a estos 10.000 hombres, tropas regulares y aguerridas, si bien un tanto maltrechas, pero con los cuadros de mandos perfectamente organizados (y donde figuraba el de Ojos Negros, que a su vez sirvió para formar y preparar nuevas unidades de paisanos armados que se fueron encuadrado en ordenadas milicias).

Ante la llegada inminente del enemigo se trabajó afanosamente por fortificar los puntos más vulnerables de la defensa. Los días 5 y 7 de febrero fue solicitada formalmente la rendición de la plaza, de Cádiz, de la Escuadra y de la Isla de León, que fue contestada con las famosas palabras de la Junta: "La ciudad de Cádiz, fiel a los principios que había jurado, no reconoce otro rey que el señor don Fernando VII". Dos días después tiene lugar el primer encuentro formal sobre el Puente de Zuezo que fue tenazmente defendido por la artillería y la infantería del duque de Alburquerque. Se suceden a continuación una serie de golpes de mano españoles de gran audacia que distraen al enemigo y permiten proseguir las tareas de fortificación de zonas muy críticas como la de Sancti-Petri. En una de estas acciones intervino la compañía del Primer Teniente Liñán, el 16 de marzo, en que se arrollaron las líneas francesas precisamente por Sancti-Petri obligándolas a retrasarse y causándoles numerosas bajas.

BATALLA DE CHICLANA

Tenemos pues las líneas avanzadas de ambos contendientes echándose mutuamente, pero conociéndose impotentes para ataques frontales decisivos, los franceses por la escasez de elementos flotantes, y los españoles conscientes de la bisoñez de muchas de las tropas para presentar combate en campo abierto. Con todo, los golpes de manos de estos últimos menudean y llevan la iniciativa en esta clase de guerra que provocan el desasosiego a los oponentes y de otra parte curten a sus hombres



Solicitud matrimonial del primer teniente D. Juan de Liñán.

menos avezados. Tras esta línea, ya no sólo inexpugnable sino también agresiva, la Junta se organiza y gobierna para toda la Península, se mandan órdenes aprovechando el dominio marino a todos los puntos, se distribuyen en función de las necesidades las tropas, armas, vituallas y dinero, efectuando un importantísimo papel regulador, distribuidor y coordinador.

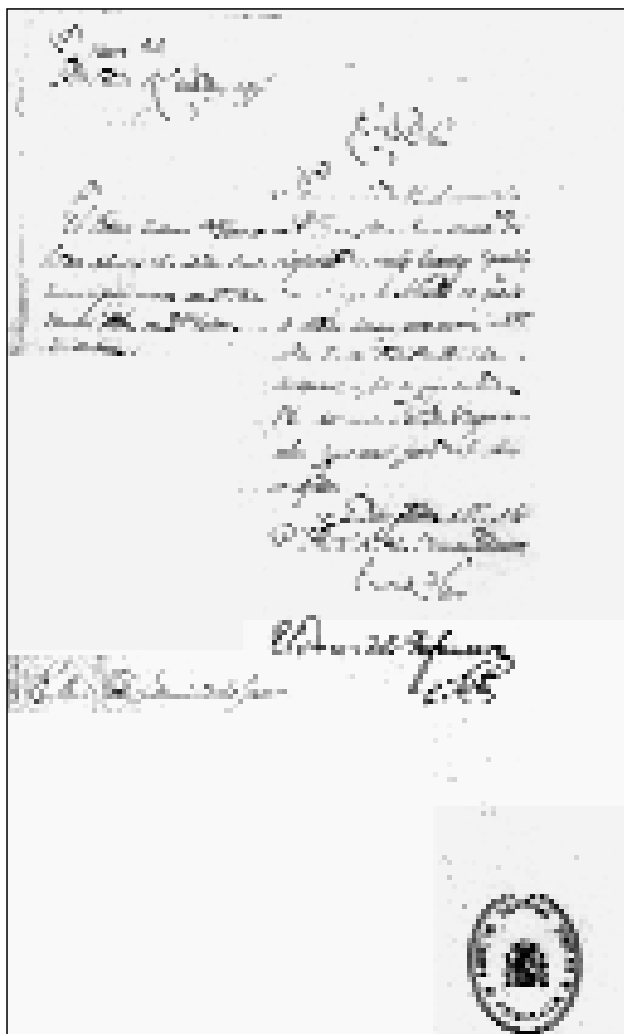
El 16 de junio de 1810 se hace a la mar una división de 2.000 hombres al mando del general Lacy, donde marcha Juan de Liñán con su compañía de infantería que desembarcará el 19 en Algeciras, y desde allí junto a otras tropas que operan en la Serranía de Ronda parten a esta ciudad después de guarecer Casares como punto de apoyo, para atacar las fuerzas del general Girard que ocupan la zona. Divide Lacy sus fuerzas en tres cuerpos y se suceden algunos combates en las inmediaciones de Grazalema y Villaluenga, mas no se deciden a atacar Ronda y el 28 de junio se repliega sobre Gancia y después a Estepona y Marbella donde reembarca. Apoyado por las



Primera parte de la copia del nombramiento de primer teniente que adjuntaba en la solicitud.

fragatas inglesas aún se sostienen en San Roque hostigando al enemigo hasta el 28 de julio, en que el general Blake le ordena retirarse, llegando a Cádiz el 31.

Poco a poco en la fortaleza de la Isla se va formando un ejército con capacidad operativa en campo abierto y a primeros de 1811 se piensa, aprovechando la partida de algunas fuerzas francesas a Portugal, efectuar un movimiento envolvente por mar y realizar a continuación una acción de revés sobre las líneas de bloqueo terrestre que haga levantarlas. Es lo que se conocerá con el nombre de batalla de Chiclana. Contando con el dominio del mar embarcaron para Tarifa la mayor parte de las mejores fuerzas españolas al mando del Tte. general D. Manuel Lapeña, de acreditado valor, junto a la división británica del general Graham, saliendo éstos el 20 de febrero y aquellos el 26, encontrándose todos el 27 en Tarifa. En un principio se pensaba atacar formalmente Medina Sidonia, pero al advertir el general en Jefe Lapeña que la plaza se había reforzado convenientemente, decidió desviar el golpe hacia la Torre Bermeja en el extremo de la playa de la Barrosa, terreno crítico y posición clave de



Real Licencia por la que se autorizaba su matrimonio con D.^a Rita Vasallo y que firmaba el ministro de la Guerra el duque del Infantado.

las líneas francesas en frente precisamente del punto por donde la división de Zayas estaba previsto que pasase de la Isla de León el caño de Sancti-Petri.

Se iniciaron las operaciones el 2 de marzo tomándose el puesto de Casas Viejas, y se comenzó el avance sobre Sancti-Petri dividiendo el ejército en tres cuerpos, el primero donde marchaba Juan de Liñán a las órdenes del brigadier Lardizábal, el de centro a cargo del príncipe de Anglona y el de atrás o retaguardia mandado por el general Graham. El mariscal francés Víctor intuyó enseguida la maniobra de Lapeña y preparó convenientemente las defensas de las posiciones con un grueso contingente de hombres. Al amanecer del día 5 las vanguardias de las fuerzas expedicionarias llegaron al Cerro de la Cabeza del Puerco. A las 8 de la mañana estaba allí el ejército y, tras un corto descanso, Lardizábal inició el ascenso hacia la torre vigía de Barrosa y al avistar las posiciones francesas se lanzó con determinación al ataque, llegando a verse comprometido, pues casi estuvo envuelto el batallón ligero de Campo Mayor,

más el arrojo de las fuerzas del brigadier y el refuerzo de que fue objeto salvó la situación, dando una valerosa carga a la bayoneta con los batallones de Guardias Españolas donde formaba el primer teniente de Ojos Negros. Lardizábal forzó al general francés Villatte a retirarse al otro lado del caño del Alcornocal, que dejó libre la comunicación del ejército expedicionario con la Isla de León, siendo calificado como “ataque bien conducido” por Graham en su comunicación al Conde de Liverpool.

Asegurada la posición de Torre Bermeja y el libre paso de las fuerzas de choque de Zayas, quedaba por asegurar la retaguardia de la expedición, y allí brillaron las tropas inglesas que al quedar ciertamente desprotegidas (el resto de las fuerzas de Lapeña marchó enseguida a asegurar el bastión conquistado), Torre Barrosa sufrió el ancho de un fuerte contingente de caballería e infantería que envió sobre él el general Víctor. Tras hora y media de violentísimos combates consiguieron rechazar definitivamente el ataque francés, que a su vez debió soportar grandes bajas.

La noche del día 5 los españoles arrasaron las líneas enemigas de Sancti-Petri y ocuparon parte de ellas durante varios días, que aprovecharon para acarrear a la isla importantes cantidades de madera de la que andaban escasos. El día 8 con la llegada de nuevos refuerzos entraron de nuevo en Chiclana los franceses retirándose aquéllos, destruyendo la cabeza de puente y replegando éste al lado de la isla, con lo que quedaron las líneas como antes del día 5, si bien las tropas napoleónicas sufrieron un total de 3.500 bajas, aunque de haberse explotado debidamente el éxito de la batalla de Chiclana los resultados estratégicos hubiesen sido todavía más importantes. De nuevo se sucedieron en los meses siguientes los golpes de mano y acciones de patrullas y de fuerzas navales ligeras, que alternaban con los bombardeos a la Isla en un alarde artillero para la época, pero de muy discutible eficacia bélica.

Si el movimiento envolvente del general Lapeña no fue suficiente para hacer levantar el sitio de Cádiz, sirvió al menos para distraer un número importante de fuerzas napoleónicas que, en definitiva, permitirán la ofensiva angloportuguesa del general Wellington contra Badajoz y otras ciudades, cuyo éxito servirá a su vez para debilitar al ejército imperial del Sur que tras la batalla de los Arapiles (22 de julio de 1812) hace finalmente levantar el cerco de la Isla de León a finales de agosto. Ya para entonces Juan Pablo de Liñán había dejado la plaza y combatido a los franceses en las acciones de Azola, 14 de abril de 1812, y Campillo, 23 del mismo mes.

RECOMPENSAS Y MATRIMONIO

La ofensiva final contra las fuerzas de ocupación se inicia en mayo de 1813 y culmina el 31 de agosto en la jornada de San Marcial, en que las tropas españolas penetran incluso en territorio francés. Sin embargo, pese al éxito final de la contienda, el desmantelamiento económico del país fue pavoroso y condicionó la vida económica y social de España en la primera mitad del siglo XIX. Tras la llegada al trono de Fernando VII en 1814, aclamado y deseado por un pueblo con una altísima tasa de analfabetos, con el apoyo resuelto del ejército que por boca del general Elío se muestra dispuesto a asegurar al monarca en el trono “con la plenitud de los derechos que os concedió la naturaleza”, se ponen de hecho la muerte de la Constitución de 1812 y

la reimplantación del régimen absolutista. Como compensación, y en reconocimiento a los valores castrenses demostrados por las tropas regulares, se concedieron una serie de condecoraciones y recompensas para los oficiales y soldados cuyo comportamiento en el combate fue más destacado. Juan de Liñán recibió las siguientes distinciones que figuran en su hoja de servicios:

– 24 de abril de 1816: “Diploma para poder usar de la Cruz concedida a los que se hallaron con el tercer Exto. en dos acciones de guerra”.

– 16 de mayo de 1816: “Diploma para poder usar de la Cruz concedida a los que se hallaron en la retirada del Excmo. señor duque de Alburquerque a la Isla de León”.

– 27 de junio de 1816: “Cédula para usar de la Cruz concedida a los que tuvieron parte en la gloriosa batalla de Chiclana”.

– 25 de marzo de 1817: “Cédula de la Cruz concedida a los que se batieron con valor en la batalla de Almonacid”.

En octubre de 1817 solicitó la real licencia para contraer matrimonio con doña Rita Vasallo, viuda de D. Julián Justiniani –primogénito del marqués de la Florida– e hija de D. Jose Vasallo, que fue teniente general y gobernador de Ceuta, que contaba entonces con 39 años que contrastan con los 25 de Juan Pablo de Liñán. Por la documentación que debieron presentar vemos que el de Ojos Negros era caballero de la orden de San Juan de Jerusalén y primer teniente de la 3.^a compañía del primer batallón de la Real Guardia de Infantería Española. Por fin, después de tres meses de papeleos, obtuvo la licencia del monarca que firmó por orden el duque del Infantado, entonces ministro de la guerra. De esta unión nacería Clotilde de Liñán que casó con Lorenzo Moret, padre de D. Segismundo Moret, líder con el tiempo de los destinos del partido liberal y jefe de gobierno.

Después de 11 años y medio como primer teniente, el 11 de octubre de 1821 fue ascendido a capitán del Regimiento de Reales Guardias de Infantería, como pasó a denominarse su unidad en virtud del R.D. de 1.º de junio de 1818. Repasando su hoja de servicios podemos apreciar el distinto ritmo de ascensos en función de los períodos de armas.

MONÁRQUICO Y ABSOLUTISTA

Mientras tanto, en España la persecución sistemática por parte de Fernando VII de toda la obra de las Cortes de Cádiz hizo que la ideología liberal se repliegue a los núcleos urbanos, donde intelectuales, comerciantes y la incipiente burguesía industrial entran en contacto con jóvenes militares impregnados de esta mentalidad y de la sensibilidad romántica, y pongan a la disposición de aquellos la fuerza imprescindible para intentar acciones políticas contra el absolutismo. Así van a sucederse una serie de pronunciamientos militares fallidos en toda la geografía peninsular que finalmente triunfarán en el conocido como Cabezas de San Juan, al negarse el ejército expedicionario de América a embarcarse en Cádiz y ser secundado en las semanas siguientes por las principales ciudades. Esta sublevación que comandaba Rafael del



Primera página de la copia de la Hoja de Servicios del Militar de Ojos Negros

Riego dio lugar al juramento del monarca de la Constitución de 1812 iniciando así el “trienio constitucional”.

Sin embargo, Fernando VII no se encuentra a gusto con el nuevo gobierno de liberales moderados, que a su vez deben sufrir constantes interferencias –violentas a veces, solapadas otras– de diversas fuerzas políticas que pretenden canalizar los acontecimientos a su propia conveniencia. Y enfrente de todos ellos, los “realistas” o absolutistas van a recurrir a levantamientos populares de carácter rural, que enlazan con la guerrilla endémica que no faltó desde la invasión napoleónica. Se han podido documentar con seguridad un total de 122 alzamientos populares en esta etapa que darán paso a la creación de una Junta absolutista en Bayona, y ya desde el verano de 1822 con una Regencia en Seo de Urgel. En uno de estos pronunciamientos fue pieza clave el capitán Juan de Liñán. En los primeros días de julio de 1822 fue de los intigadores principales que con las armas en la mano y en defensa de los derechos



Batalla de Chiclana. Arriba, Juan de Liñán formaba a las órdenes del brigadier Lardizábal.

del rey, contribuyó decisivamente a la salida de los regimientos de Guardias al Real Sitio del Pardo con los que volvió a entrar en la madrugada del 7 del mismo mes para dirigirse a la calle de la Amargura donde se habían hecho fuertes las tropas leales al gobierno a las que atacó, más imposibilitado para mantenerse por la poca gente que le quedaba, se retiró a la Plaza de Palacio de la que salió aquella misma tarde para apoyar la retirada de los demás regimientos levantados hasta las tapias de la Casa de Campo, donde por causas de la dispersión de las fuerzas debieron capitular ante el brigadier Palance.

Como suele procederse en estos casos, el de Ojos Negros fue conducido preso al cuartel de Guardias de Corps y de allí a la cárcel de la villa, donde permaneció un tiempo hasta que fue trasladado a los penales de Alicante, Granada y Estepona. Su anterior experiencia de fugas le valió para huir de ésta última cárcel y presentarse a la Regencia del Reino ya instalada en Madrid. Allí le sorprendió el acuerdo del Congreso de Verona que dio luz verde a la intervención francesa que restablecerá a Fernando VII en la plenitud de su soberanía, tras la entrada entre la primavera y el verano de 1823 de los “cien mil hijos de San Luis”, que en unión de los 35.000 realistas darán fin al trienio constitucional.

Un año después, y como premio a su fidelidad a la corona, por R.O. de 3 de agosto de 1824 recibió el título de brigadier de Infantería, y el 25 del mismo será designado gobernador político y militar de la plaza de Denia. Todavía el 22 de enero de 1825 fue galardonado con el distintivo de la Cruz de la Fidelidad Militar, y el 15 de abril la gracia para poder usar el uniforme de la antigua Guardia Real, unidad en la que se inició

como soldado. Aún el 7 de septiembre del mismo año se le asignará un abono del Doble tiempo por un total de 1 año, 3 meses y 6 días, que seguramente corresponda al período que estuvo en prisión por su intervención en la asonada de julio de 1922.

Y aquí terminan los datos que conocemos del brigadier D. Juan Pablo de Liñán y Dolz de Espejo, el último apunte que se conserva en la copia de la hoja de servicios que se guarda en el A.G.M. de Segovia lleva la fecha del 13 de agosto de 1826, y la firma del general de la G.R. del Inf.^a D. Felipe San Juan, tenía entonces 36 años –de ellos más de 20 en el ejército–, y era considerado por sus superiores de calidad “noble” y de salud “buena”. No sabemos la fecha de su muerte ni los empleos y cargos que desempeñó hasta la misma, estimamos no obstante que dada la alta graduación alcanzada con tan escasos años debieron ser de importancia, no hay que olvidar tampoco que su hermano Pascual entre 1829 y 1832 era nada menos que capitán general de Madrid, miembro del Supremo Consejo de Justicia Militar, gentilhombre de cámara de S.M. y senador del Reino, lo que con toda probabilidad repercutiría favorablemente en la carrera del hermano menor, y que lamentablemente desconocemos en sus últimas etapas.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVERO MUNICIPAL DE TUDELA (1967): Relación de los principales sucesos ocurridos en Tudela desde el principio de la guerra de Bonaparte hasta la expulsión de los franceses de España. *Estudios de la Guerra de la Independencia*. Zaragoza, t. III. pp. 291-330.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA: Copia de la Hoja de Servicios del Brigadier de Infantería D. Juan de Liñán.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA: Expediente matrimonial de D. Juan Pablo de Liñán y D.^a Rita Vasallo.

GASCÓN Y GUIMBAO, D.: *La provincia de Teruel en la guerra de la Independencia*. pp. 325-326.

JOVER ZAMORA, J.M. (1967): Edad Contemporánea. *Introducción a la Historia de España*. Barcelona.

MARTÍNEZ VALVERDE, C. (1967): Consideraciones estratégicas y tácticas sobre el ataque a Cádiz en 1810-1812. *Estudios de la guerra de la Independencia*. Zaragoza, t. I, pp. 83-135.